



Aparición de Cristo Jesús durante la Sagrada Semana, el 10 de abril de 2017, en el Centro Mariano de Figueira, Minas Gerais, Brasil, al vidente Fray Elías del Sagrado Corazón

Hoy Mi Iglesia Celestial está aquí y vine a sacramentarlos primero, para que alcancen, al igual que Yo, la santidad.

Vean cuán importantes son, compañeros, los elementos sagrados en Mi Altar. Ellos son parte de Mi Iglesia Celestial extendida en los confines del Universo, entre las dimensiones y en todos los planos de consciencia.

Esta es la verdadera Iglesia que Yo quiero que alcancen, porque ustedes pueden ser parte del pueblo de Dios y estar así dentro de Mi Iglesia Celestial. Cuán importantes son estos elementos, para que las almas puedan recibir las Gracias, la cura espiritual y fundamentalmente, la redención.

Hoy he sacramentado cuatro sacerdotes, en representación de muchos más, que Me sirven a lo largo y ancho del mundo. Si el sacerdote no está unido a Mi con todo su corazón y su alma, la Iglesia Celestial no puede descender, ni aproximarse a las almas.

Estas cuatro almas que hoy Sacramenté, representan a los pastores de Emaús, aquellos que confiaron en Mi Resurrección y que en el último instante de sus vidas, cuando sus consciencias despertaban, Me recibieron sin percibirlo y confirmaron en sí la confianza en Dios, en el Padre Eterno.

Hoy quiero extender esta Iglesia del Universo para todos, porque es necesario que ingresen en ella, para que nuevamente, compañeros, sean bautizados, ungidos y bendecidos por el Espíritu Santo, que es el que reúne el valor de todos los sacramentos que son ofrecidos en este planeta.

Quiero que sientan dentro de Mi Iglesia los ángeles de Dios, que vienen a participar de este encuentro Conmigo. Abran sus corazones e ingresen en Mi Iglesia Celestial, para que puedan encontrarse con el Padre Celestial, en esta hora tan aguda del planeta, en donde muchas almas, hacen sumergir a otras en los abismos del error y del pecado.

Como Sacerdote Mayor, quiero que hoy todos se sientan sacramentados por Mi Espíritu, recordando que el principal sacramento para sus vidas es la Eucaristía y que toda la fe que le puedan dar, representa en estos tiempos, un valor incalculable.

Ahora, haré posar Mi Iglesia Celestial sobre sus almas. Quiero que se arrodillen y vayamos a Su encuentro.

Vean a los ángeles descender del Cielo y traer en sus corazones la Gloria de Dios, para que se exprese desde las alturas, en todos los seres de buena voluntad.

Mientras Mi Iglesia se abre para todos, llegó el momento de la gran invocación, porque Aquél que está en los Cielos y nos da la vida eterna, por siempre debe ser alabado y honrado.

Poderoso es Su Amor. Grandiosa es Su Misericordia.

Dichosos todos los que se unen a Su Fuente Primordial.



Mientras los ángeles se aproximan a Mi Iglesia, alabaremos a Dios y a su Santo Nombre, en las palabras sagradas del Kodoish melódico. Todos canten de corazón mientras las puertas se abren, para revelar el misterio de Mi santa Iglesia Celestial.

La Iglesia Celestial está basada en un gran tesoro del Padre: el Arca de la Santa Alianza, que guarda las mayores experiencias de amor vividas desde el principio de esta creación.

El Arca representa la síntesis de todo lo creado, y allí se expresan los Dones de Dios, entregados por el Santo Padre, a las diferentes humanidades.

El Arca es contemplado por los seres celestes y por todos los ángeles del cielo, que participan de la comunión perpetua, con este símbolo sagrado de Dios.

Vean también dentro de él, el Santo Grial, instrumento fiel que estuvo entre Mis Manos, durante la última cena, cuando Yo pude instituir, una alianza inquebrantable entre los hombres y Dios.

Santo es el Todopoderoso que ha permitido que estas reliquias que provienen del Universo y de la Tierra, sean guardadas en el Santo Arca.

Los fieles patriarcas de la historia de su humanidad, tuvieron contacto con este símbolo espiritual, para saber cómo alcanzar la unión con la esencia espiritual de Dios, algo que se guarda en Su infinito Corazón, y que es altamente invisible.

Cuatro ángeles custodian el Santo Arca para que sea protegido, y al mismo tiempo adorado, porque Dios guardó en su interior, los instrumentos espirituales, también inmateriales, que Él utilizó para generar la Creación, que son sus más profundos Dones, Sus deseos puros y verdaderos de que exista en este Universo, una sagrada humanidad, que lo pueda amar mucho más de lo que Él ama a toda la Creación. Por eso Yo vine al mundo, para extender el misterio del Santo Arca, a través de Mi encarnación en la Tierra, como uno de los principales Aspectos de Dios, expresado a través del Amor-Sabiduría.

El Arca también fue colmado por Mi Sacrificio en la cruz y en cada paso de Mi Pasión.

De allí brotó el nuevo conocimiento para el hombre de superficie, porque cuando Mi Sangre fue derramada, los santos Ángeles, a los pies de la cruz, la recogieron para depositarla espiritualmente dentro del Arca que guarda la historia de esta Creación y que solo Dios y los Arcángeles conocen.

¿Por qué hoy les revelo esto? Amables amigos míos, es para que sus espíritus, que han sido víctimas del sufrimiento y también de muchos errores cometidos a través de los tiempos, puedan bañarse con la esencia Divina del Santo Arca, y surja una nueva oportunidad que será inexplicable para sus vidas, en los próximos seis meses.

Si esta aspiración de Dios, que Él derrama hoy a través de Su amado Hijo aquí presente, entregándoles la revelación del Santo Arca, y si toda la aspiración y el proyecto pensado para esta Sagrada Semana, fuera verdaderamente considerado por sus corazones, y valorado, como nunca antes han valorado nada, podría decir, que al menos una parte del mundo no temblará.



Si su confianza fuera plena, en este misterio del Santo Arca, guardado en el Centro de la Iglesia Espiritual de Dios, las almas podrán recibir una gracia máxima que nunca recibieron, para que sus consciencias y la vida planetaria sean regeneradas en este tiempo final.

El Arca Sagrado, contemplado y adorado por los Ángeles del Cielo, es custodiado por dos menorá. Cuando las catorce velas encendidas en los dos menorá se consuman completamente, después de estos siete días Conmigo, del Universo llegará un gran anuncio para la humanidad, para que muchos más puedan despertar, y responder al Llamado de Dios, uniéndose como una única raza y reconstruyendo las bases de la consciencia planetaria, para que finalmente, surjan los primeros impulsos de una Nueva Humanidad.

La Iglesia Celestial es permeada por la Sagrada Presencia del Santo Arca, para que la alianza entre las almas y Dios, se vivifique en estos tiempos, y despierten nuevos patrones en la conducta de la humanidad.

Ahora sacramentaremos los elementos colocados en el altar, para que sean fuente de salvación para las almas. Pueden sentarse.

El Señor Dios Todopoderoso, se hizo pequeño e insignificante a través de Su Hijo, y Su Hijo, al mismo tiempo, se hizo más pequeño y humilde entre los humildes, para que muchos pudieran alcanzar la luz y la redención. En este misterio que hoy les revelo, el pan y el vino representan el esfuerzo de los hombres de la Tierra, para generar en sí, los méritos que les permitan ingresar, en la Fuente de la Vida Divina.

Valiosos son los sacrificios ofertados en el altar de Nuestro Padre, porque por más pequeños que parezcan, Dios contempla, a través de ellos, el absoluto amor que cada alma puede entregar con cada nuevo paso que da.

El pan y el vino, convertidos en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, representan para las almas de la Tierra, una gran Fuente de Sabiduría eterna y la posibilidad de encarnar en sí, con mucha fe, los Dones del Creador; por eso, los ángeles participan del momento de la transustanciación: para que la vida, toda la vida humana, también reciba esta transfiguración de sus células, así como Su Señor, Jesús el Cristo, se transfiguró en el Monte Tabor, para revelar al mundo, quién era Él en verdad, en esencia y en espíritu.

Ustedes también, compañeros, tienen una esencia verdadera, que es atacada por Mi adversario. Yo vengo del cielo para apartar de sus vidas, todo lo que los separa de Mi camino, porque después de todo, lo que deseo profundamente, es que se amen los unos a los otros, de la misma forma que Yo los amo, a través de Dios. Que así sea.

Hoy, sus ángeles de la guarda participan de este momento. Alegren sus corazones y sonrían a la vida que Dios les entregó, para que Mis Misericordias, puedan seguir derramándose en el mundo entero y de esa forma, las guerras terminen, los conflictos cesen, y el triunfo de Mi Corazón se concrete en la humanidad. ¡Aleluya, Aleluya!

Yo bendigo estos elementos para demostrarles el testimonio de Mi Amor por la humanidad. Bienaventurados los que participan de este encuentro, porque estarán entregando a Dios, Mi dolorosa Pasión por la salvación de este planeta, de sus continentes y océanos, de todo lo que fue creado desde el principio, desde los minerales, vegetales, animales y todo ser viviente que vibra en este Universo, como portador de la paz.



Los códigos que Yo derramé en la última Cena, están guardados en el Santo Arca. Dichosos sean los que lo contemplan de corazón, porque sentirán en sí, la nueva vida.

Mientras Mi Iglesia se muestra al mundo, para que la espiritualidad en la humanidad sea restaurada, hoy quiero que ofrezcan a Dios, un cántico originado en esta comunidad, que ha dado muchos frutos. Este cántico revela un misterio: la simplicidad de estar unidos a Dios, en la trascendencia de sus seres.

Hoy quisiera que todos los consagrados de las Comunidades-Luz, los Guardianes y Vigilantes, llamados “Residentes-Luz”, se acerquen a este altar, para cantarme este cántico, que será llevado a Dios¹. También pueden estar aquí los misioneros.

Enciendan las llamas de amor en sus corazones, porque este momento es único para el mundo, y no podré decirles, cuántas veces más se repetirá, porque la Tierra y toda su raza, está en su gran auge de purificación, intentando ser llevada a las puertas de la redención.

Quisiera decir a los Residentes Luz, que ellos representan para Mí, las semillas de los nuevos patrones para esta humanidad, que estando en su sufrimiento, se ha apartado del amor. A ustedes, queridos guardianes de Mis Centros de Amor, les doy la bendición, para calmar sus corazones y alegrar sus espíritus, por este sagrado reencuentro.

Tengan fe, porque Yo estoy, más cerca de lo que parece.

En nombre del Padre del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

Cantemos con alegría.

Si algún día pierden la esperanza, recuerden que esta canción los aproxima al Cosmos y al Infinito, a lo profundo de sus esencias, para que se pueda concretar, la Sagrada Voluntad de Dios, en todas Sus criaturas.

Yo los bendigo por la autoridad Celestial, que el Todopoderoso Me concedió como Su Primogénito, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

¹ Cristo se refiere al cántico: “Soplo del Espíritu”, que es entonado por toda la Comunidad-Luz.